

# Domingo de Resurrección

## La riqueza de la Pascua



Se desgarra  
el velo oscuro de la tierra  
y aparece la luz  
venciendo la noche  
y las tinieblas;  
los secretos más profundos  
se aclaran con la mañana nueva.  
La Vida brota  
con ímpetu y con fuerza,  
llenándolo todo  
de un aroma de fiesta.  
Señor resucitado,  
qué alegre tu presencia  
cuando después de buscarte  
la fe te encuentra,  
se esfuman los temores,  
el ánimo se eleva  
y nos comunicas  
que otra vez todo comienza.  
Nos ofreces una cita  
en nuestra propia galilea  
donde poder descubrirte  
con nuevas presencias:  
en la mesa compartida,  
en la intimidad estrecha,  
en la palabra meditada,  
en las personas que nos rodean,  
en el compromiso firme  
contra cualquier pobreza.  
Vives a nuestro lado  
y nos marcas una meta:  
ser tus testigos  
a tu estilo y a tu manera.



Todavía la mañana  
no había dicho una palabra,  
y un silencio claro  
arropaba toda vida.  
Ningún deslumbre  
entornaba los ojos,  
ninguna estridencia  
irritaba la escucha,  
ninguna brisa  
enturbiaba los perfiles.  
Se asomaba el día  
con rubor virginal  
cuando las mujeres de Galilea  
llegaron al sepulcro.  
Buscaban ungir el cuerpo  
con el más tierno perfume  
de su esperanza macerada.  
¿Era solo la certeza  
del amigo muerto  
lo que las llevaba  
hasta la tumba?  
Habían perdido el tesoro  
y eran tan débiles y pobres  
que ya solo podían avanzar  
desde más allá de sí mismas.  
¡El amor hunde sus raíces  
en el misterio siempre vivo!  
La piedra uncida a la muerte  
por los sellos imperiales  
había sido robada.  
En lo oscuro de la tumba  
se encendió una pregunta,  
se iluminó una certeza,  
se insinuó una presencia.



La noticia empezó  
a buscar sus palabras  
mientras corrían las mujeres  
sin lastre de tristeza  
en la piel de sus sandalias.  
Jesús ya no está  
en el sepulcro de piedra.  
Hay que buscarlo  
en la noche rota,  
en la sorpresa del alba,  
en el pueblo atravesado,  
en las manos horadadas,  
en la paz y la alegría,  
en los nombres que amamos,  
en los ojos que nos aman.  
¡Hay que esperarlo  
con toda la búsqueda del alma!  
[Benjamín González Buelta, sj]



La Vigilia Pascual y el Domingo de Resurrección nos presentan (con símbolos, con mensajes, con gestos... ) muchos matices para profundizar en el mensaje central de la Resurrección. Y nos invitan a descubrir que...

- la Pascua es LUZ que vence toda oscuridad, que da claridad a las sombras, que ilumina todas las estancias de nuestra casa.
- la Pascua es PALABRA para ser escuchada y meditada porque orienta nuestras vidas, nos guía en las encrucijadas, nos abre nuevos horizontes, nos lleva a la meta deseada.
- la Pascua es AGUA BAUTISMAL que nos injerta en Cristo para que recibamos de Él su savia, que da vida y fecunda nuestra tierra reseca y árida.
- la Pascua es PAN que alimenta nuestras hambres más profundas y arraigadas. Nos da fortaleza, nutre nuestras debilidades y cura nuestras heridas no sanadas.
- la Pascua es COMUNIDAD que se reúne para vivir la fe, compartirla y celebrarla.
- la Pascua es TESTIMONIO de nuestra experiencia acumulada de encuentro con el Señor y querer que todos puedan disfrutarla.
- la Pascua es ALEGRÍA que proporciona un gozo profundo a nuestras actividades cotidianas, alejando la tristeza de nuestras vidas rutinarias.
- la Pascua es DESCONCIERTO y ASOMBRO ante lo que nos desborda porque no cabe en nuestras visiones, tantas veces estrechas y anquilosadas.
- la Pascua es CONFIANZA en Aquel que siempre está y nunca falla, que llena nuestras vidas de un aroma de esperanza.
- la Pascua es PAZ que debe ser trabajada, creando encuentros y relaciones bien cuidadas, tejiendo redes de solidaridad y justicia para una sociedad más fraterna y humana.
- la Pascua es VALENTÍA para vencer los miedos y alejar los temores que nos asaltan; y tantas veces nos llevan a una vida gris y acomodada.
- la Pascua es... ¿Qué es para mí la Pascua? Tenemos 50 días para profundizarla, descubrir toda su hondura y poder “degustarla”. Y descubrir las consecuencias para que su mensaje lo pongamos en práctica.

SECUENCIA PASCUAL.  
AIN KAREM  
<https://youtu.be/k8ZSWfXi0I>

Señor Resucitado...

- alégranos para que las tristezas no nos puedan.
- fortalécenos para que las debilidades no nos venzan.
- envíanos para que las comodidades no nos detengan

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43):**

**En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:  
«Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos,  
cuando Juan predicaba el bautismo,  
aunque la cosa empezó en Galilea.**

**Me refiero a Jesús de Nazaret,  
ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo,  
que pasó haciendo el bien  
y curando a los oprimidos por el diablo,  
porque Dios estaba con él.**

**Nosotros somos testigos  
de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén.  
Lo mataron colgándolo de un madero.  
Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver,  
no a todo el pueblo,  
sino a los testigos que él había designado:  
a nosotros, que hemos comido y bebido con él  
después de su resurrección.  
Nos encargó predicar al pueblo,  
dando solemne testimonio  
de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.  
El testimonio de los profetas es unánime:  
que los que creen en él reciben, por su nombre,  
el perdón de los pecados.»**

**Salmo 117,1-2.16ab-  
17.22-23**

*R/. Éste es el día  
en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y  
nuestro gozo*

Dad gracias al Señor  
porque es bueno,  
porque es eterna su  
misericordia.  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
R/.

La diestra del Señor  
es poderosa,  
la diestra del Señor  
es excelsa.  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas  
del Señor. R/.

La piedra que  
desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien  
lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
R/.

**Secuencia**

Ofrezcan  
los cristianos  
ofrendas  
de alabanza  
a gloria  
de la Víctima  
propicia  
de la Pascua.

Cordero sin pecado  
que a las ovejas  
salva,  
a Dios  
y a los culpables  
unió con nueva  
alianza.

Lucharon  
vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto  
el que es la Vida,  
triunfante  
se levanta.

«¿Qué has visto  
de camino, María,  
en la mañana?»  
«A mi Señor  
glorioso,  
la tumba  
abandonada,

los ángeles  
testigos,  
sudarios  
y mortaja.  
¡Resucitó  
de veras  
mi amor  
y mi esperanza!

Venid a Galilea,  
allí el Señor  
aguarda;  
allí veréis  
los suyos  
la gloria  
de la Pascua.»

Primicia  
de los muertos,  
sabemos  
por tu gracia  
que estás  
resucitado;  
la muerte  
en ti no manda.

Rey vencedor,  
apiádate  
de la miseria  
humana  
y da a tus fieles  
parte  
en tu victoria  
santa.

**Lectura de la carta  
del apóstol san Pablo  
a los Colosenses  
(3,1-4):**

Ya que habéis  
resucitado con Cristo,  
buscad los bienes de  
allá arriba,  
donde está Cristo,  
sentado a la derecha  
de Dios;  
aspirad a los bienes  
de arriba,  
no a los de la tierra.  
Porque habéis muerto,  
y vuestra vida  
está con Cristo  
escondida en Dios.  
Cuando aparezca  
Cristo, vida nuestra,  
entonces también  
vosotros apareceréis,  
juntamente con él,  
en gloria.

**Lectura del santo evangelio  
según san Juan (20,1-9):**

El primer día de la semana,  
María Magdalena fue al sepulcro  
al amanecer,  
cuando aún estaba oscuro,  
y vio la losa quitada del sepulcro.  
Echó a correr y fue donde estaba  
Simón Pedro y el otro discípulo,  
a quien tanto quería Jesús, y les dijo:  
«Se han llevado del sepulcro al Señor  
y no sabemos dónde lo han puesto.»  
Salieron Pedro y el otro discípulo  
camino del sepulcro.  
Los dos corrían juntos,  
pero el otro discípulo  
corría más que Pedro; se adelantó  
y llegó primero al sepulcro;  
y, asomándose, vio las vendas  
en el suelo; pero no entró.  
Llegó también Simón Pedro detrás  
de él y entró en el sepulcro:  
vio las vendas en el suelo y el sudario  
con que le habían cubierto la cabeza,  
no por el suelo con las vendas,  
sino enrollado en un sitio aparte.  
Entonces entró también el otro  
discípulo, el que había llegado  
primero al sepulcro; vio y creyó.  
Pues hasta entonces no habían  
entendido la Escritura: que él había  
de resucitar de entre los muertos.